

Los bancos, totalmente conscientes de los riesgos asumidos temerariamente, han concedido préstamos con garantía hipotecaria por importes muy por encima de valor de tasación del inmueble hipotecado

consumo de recursos, como es sabido, es incompatible con la eficiencia y la productividad; y el segundo, entre tal tamaño y tal ingente cantidad de recursos irremediamente –la relación inevitablemente es directamente proporcional– se van a colar mediocres, defectuosos, inútiles y perezosos, elementos buenos para nada, aunque a veces no se cuelan sencillamente por la sobredimensión sino que inevitablemente surgen espontáneamente de la desproporción entre la demanda de puestos y la insuficiente oferta de adecuados candidatos.

El segundo culpable son los bancos y las entidades financieras, si se me admite tal distinción, paradigmas del voraz capitalismo capaz con tal de no parar de engullir de devorarse a sí mismo, al ser para ellos siempre escaso e insuficiente, por muchos ceros a la derecha que presente cualquiera que sea, el guarismo que aparece en su cuenta de resultados. Y lo son porque no contentos con los beneficios obtenidos por el desarrollo de la actividad esencial de su honesto y plausible negocio: la canalización de fondos y recursos financieros desde los agentes económicos excedentarios hacia los agentes económicos deficitarios, deciden inventar y desarrollar una economía paralela a la real: la que se conoce como virtual, que presenta, para mayor gloria y beneficio de sus inventores, la siguiente diferencia con la real, que aparentemente no tiene límites de crecimiento, que su propensión a la expansión tiende a infinito. Y esto es así porque en la economía de mercado real los intercambios para producirse precisan ser simultáneamente ciertos y reales; en cambio, en la economía virtual precisan de certeza pero obviamente no siempre de realidad.

A modo de ejemplo de economía virtual tomemos el intercambio de derivados financieros, concretamente el intercambio de futuros sobre el petróleo, no conlleva una transferencia de titularidad sobre los barriles de crudo no hay asociado un desplazamiento físico del crudo pero, sin lugar a dudas, estas operaciones han venido incidiendo y alterando los precios del mercado del crudo. Otro ejemplo de economía virtual sería la titulización (proceso mediante el cual determinados derechos de crédito, actuales o futuros, de una entidad llamada cedente son

vendidos en todo o en parte a los inversores en forma de valores negociables, generalmente mediante previa agregación y modificación de alguna de sus características) de las famosas hipotecas *subprime* a las que muchos les imputan la calificación de detonante de la actual crisis financiera mundial.

Además en la ejecución y culminación de su avaricia incontrolada los bancos, totalmente conscientes de los riesgos asumidos temerariamente, han concedido préstamos con garantía hipotecaria por importes muy por encima de valor de tasación del inmueble hipotecado, sobre la base teórica de un esperado incremento permanente del precio de los activos inmobiliarios, además estos préstamos se los ha concedido a ciudadanos sin ingresos suficientes, en algunos casos con trabajos precarios y sin patrimonio y, claro, por unos tipos de interés un tanto más elevados para paliar el riesgo; en definitiva, en el peor de los casos sino pueden pagar y por tanto devolver el préstamo nos quedamos con el inmueble que habrá subido de valor, lo vendemos y recuperamos la deuda, y aquí paz y después gloria, pensaron. En ningún momento, como aparentemente bastaba negarse a perder para necesariamente ganar, se les pasó por la imaginación que los pisos pudieran bajar de precio, independientemente del número que se construyeran y al precio que se ofertaran, en definitiva, craso error, le adjudicaron a la economía real –el mercado inmobiliario– la característica de la economía virtual: el límite infinito de la propensión a la expansión.

Los americanos, y por tanto sus bancos, que siempre tienen que ser los más, que para eso son americanos y protagonizan las películas donde el héroe salva al mundo y se queda con la guapa chica por la que contento se sacrifica el amigo europeo tonto que lo último que oye en su vida es un *no te olvidaremos*, todavía fueron más lejos: trocearon esos préstamos hipotecarios de altísimo riesgo, mezclaron esos trocitos con trocitos de otros préstamos estos últimos con menos riesgo –la titulización– construyendo un nuevo producto financiero al que bautizaron con un nombre atractivo acompañado del apellido *Security* y se los vendieron, esos paquetes de trocitos mezclados, a los bancos de todo el

planeta, esparciendo al actuar de esa manera el riesgo y la basura financiera por el mundo. Quien iba a sospechar de los americanos tras verles la cariacontecida expresión que nos obsesionaban desde la pantalla al ver morir al sacrificado amigo europeo.

Y así llegamos al momento detonación cuando la diferencia de la evolución de la economía real y la virtual, dado el crecimiento lineal de una y exponencial de la otra, alcanza tal separación de valores que la goma que las mantenía unidas da de sí en su tensado y se rompe poniéndose de manifiesto la realidad: solo había humo; los inmuebles y los activos financieros se desploman, caen las constructoras y la economía en general se ve arrastrada en el descabro, y aparece el feroz cáncer social del desempleo y luego, pese a la pertinaz ocultación, como no podía ser de otra manera sale a la luz la

verdadera situación de los bancos con algunos en absoluta quiebra dado el escaso valor real de sus activos –¿cómo es posible si sus balances estaban saneados? Se llama maquillaje–; la administración –curiosamente el binomio banca-administración se entiende muy bien– acude a su auxilio en balde, ya se sabe la administración es como el séptimo de caballería en los viejos *western* siempre llega tarde; a continuación, como obviamente no puede ser de otra forma, se pone de manifiesto la patética situación financiera de algunas administraciones, las menos competitivas por sobredimensionadas y, como colofón para paliar el desfase gasto sobredimensionado *versus* ingresos menguados por la caída de la economía real, se recurre a la emisión de la deuda soberana, en algunos casos a un tipo de interés muy por encima de mercado. ¿Y adivinan entre otros quien la compra? Nuestros bancos que no dan puntada sin hilo.

Teleformación Especializada

Beneficiarse de nuestra experiencia como empresa líder del sector de la consultoría empresarial..



arnautformacion.com

teleformación especializada



Selección de Personal Mercados Financieros
Dirección Comercial Marketing

Asesoramiento Económica

Economía, Finanzas y M

Asistencia I

Especial

manos

ción Es

n del E

ción de Ne

aricial Lido

Administración

an General de Contabilidad

NOVEDAD

Curso On-Line

Aproveche sus créditos de formación
El coste del curso podrá ser bonificado en el modelo TCI

Prevención del Blanqueo de Capitales

Nuevas obligaciones para empresas y profesionales. Ley 10/2010

Titulo y diploma acreditativo

AIB
ARNAUT & IBERBROKERS
Asesores Tributarios
y Empresariales

Conozca nuestros
Planes de Formación
e Integración

Arnaut & Iberbrokers
Consultoría y Formación

**¿Y ahora qué?
(...) empezaría por recortar la sobredimensión de la administración (...) prepararía un plan tributario serio de persecución de la elusión fiscal (...) e implementaría un plan de empleo real (...) potenciando la figura del emprendedor**

Llegados a este punto hay que mencionar el tercer culpable: los ciudadanos del siglo XXI que entendimos –pues nos lo dieron a entender y nos convenía entenderlo– que para alcanzar el objetivo económico –ganar siempre– con trabajar es suficiente olvidándonos de los otros dos componentes igualmente necesarios para tener una probabilidad de razonable éxito sostenido: el esfuerzo, enemigo acérrimo de la especulación; y el ahorro, que se da de bruces con el despilfarro. Aquí todos nos pusimos a gastar no solo lo que teníamos sino también por adelantado lo que esperábamos tener en el futuro, el lema fue: *Si lo quiero, lo tengo*. Y tenerlo lo hemos tenido, ahora veremos si somos capaces de conservarlo.

Y alguien estará diciendo, todo esto está muy bien amén de que ya lo conocíamos pues no hemos dejado de vivirlo en primera persona, pero lo importante: ¿Ahora qué?... Ahora toca la posjuerga, tras reconocer que la fiesta se nos ha ido de las manos –debemos hasta los cubitos de hielo– no queda otra que recoger, limpiar y tirar a la basura la porquería.

Esto se traduce en saber con plena conciencia y convencimiento que la crisis es sistémica, el modelo se ha agotado, y en buscar respuesta a dos preguntas: realmente, ¿cómo sería como mejor me puedo quedar? Aceptemos lo menos malo como bueno, y ¿qué hay que hacer para alcanzarlo?

En mi opinión empezaría por recortar la sobredimensión de la administración, eliminando los gastos suntuarios con cargo al erario público, para simultáneamente incrementar la recaudación pero no mediante el fácil recurso de apretar otra vuelta la tuerca impositiva a las rentas ya sobradamente controladas, como son entre otras por ejemplo las del trabajo, yo prepararía un plan tributario serio de persecución de la elusión fiscal que respetara realmente el principio de la capacidad económica enarbolada en el Art. 31 de la Constitución, lo que significa eliminar ciertos tratos de favor

tributario que existen para con determinados entornos de todos conocidos que mueven mucho dinero...

Y sin solución de continuidad de manera inmediata, simultánea diría yo, implementaría un plan de empleo real, posible, serio con recorrido a medio-largo plazo; potenciando de una vez por todas la figura del emprendedor, uniendo con permanente control remuneraciones y productividad, favoreciendo la creación de puestos de trabajo con verdaderas ventajas fiscales; incentivaría el conocimiento como vía a la eficiencia, único camino a la productividad, requisito previo indispensable para alcanzar la competitividad; fomentaría el emprendimiento de proyectos con alto valor añadido; revisaría en profundidad el sector financiero...

Pero al margen de la aplicación de medidas económicas concretas, sean las reseñadas u otras, tendrán que preparar mentalmente a los ciudadanos para el cambio de modelo que se avecina, mejor dicho que ya está aquí, donde si no lo remediamos disminuirá significativamente la clase media y se pondrá más de manifiesto si cabe la desigualdad de la distribución de la riqueza enunciada por la Ley de Pareto; me parece que tendremos que adoptar e interiorizar como propios lemas de héroes, a más de uno las circunstancias le van a exigir tales conductas, como: *solo pierde quien huye o se rinde, nunca quien combate hasta el final*. Vale, éste aunque solo es un ejemplo es demasiado cinematográfico y bélico y quizás excesivamente entusiasta, en tal caso habrá que buscar otro pero de espíritu no muy diferente, aunque obviamente siempre nos parecerá un tanto ridículo visto con la perspectiva filosófica del modelo acabado.

Hemos disfrutado al estilo cigarra y lo hemos sabido hacer y saborear; y ha estado bien, pero ahora toca demostrar que también sabemos sudar al estilo hormiga, esa que cuando le preguntan: ¿Por qué te deslomas? Responde: porque me niego a perder.